

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 19 de Octubre de 1919

Número 29

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 15 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta revista, con el 25 por 100 de rebaja.

Una preocupación menos

El número 137 del *Boletín Oficial* de la Gran Logia Soberana de Puerto Rico, correspondiente al mes de Agosto, inserta lo siguiente:

NAKENS Y LA MASONERÍA

«La Logia Caballeros de la Verdad, por iniciativa del hermano Rogelio Vázquez Cabañas, abrió una suscripción en favor del conocido y antiguo director de *EL MOTÍN*, José Nakens, que tan perseguido ha sido por sus campañas anticlericales, y que hoy se encuentra anciano, ciego y sin recursos.

La suscripción produjo mil ciento veintuna pesetas que fueron remitidas al señor Nakens y este caballero, con un desinterés y una escrupulosidad digna de imitar, después de darlas gracias por el donativo y remitir ciento y tantos volúmenes de sus obras y otras análogas, como regalo a la Logia «Caballeros de la Verdad», dice que él no es masón, y que, si como he se le ha hecho el donativo, él no dispondrá de los fondos y los devolverá.

La Logia, como es natural, ha ratificado la donación, y ha expresado al Sr. Nakens su deseo de que la acepte, aunque no sea un *masón de derecho*, ya que lo es de hecho virtualmente.

A continuación publicamos la carta del Señor Nakens y la que, en respuesta, le dirige la Logia Caballeros de la Verdad.

Aquí las dos cartas que reproduce en el número 27 de *EL MOTÍN* fecha 5 de Septiembre.

Me preocupaba un poco la idea de que pudiera haber cometido una indiscreción al publicar lo que la Logia Caballeros de la Verdad había hecho en favor mío.

Ese escrito me ha quitado dicha preocupación, por lo que, regocijado, doy nuevamente las gracias a los que me honran llamándome hermano suyo.

La censura en Barcelona

Se necesita tener la talla moral é intelectual que posee usted, mi querido Nakens, para realizar ciertos actos.

La conducta de usted en la pasada censura que asoló Madrid, no ha tenido imitadores más que en el diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

Usted sabía muy bien que suprimiendo *EL MOTÍN* durante aquel ignominioso período de la censura iba usted á una pérdida segura, y sin embargo, usted, para no someter su dignidad, su decoro y la dignidad de su pluma al criterio cerrado de cualquier cagatintas, suspendió su publicación tanto tiempo como duró aquella.

Usted mismo ha confesado que esta hombroda le ha costado más de dos mil suscriptores que han sido tan míopes que no han sabido apreciar lo que aquel acto y heroico, si heroico, significaba para ellos.

Su conducta de usted no ha tenido imitadores, y no los tendrá nunca, porque la Prensa española, sujeta siempre á un régimen de excepción, ha concluido por encontrar llevaderas y aceptables todas las mordazas dejándoselas en manos de la censura militar ó civil toda su independencia, toda su dignidad y todo su decoro.

Hoy está ya muy lejos de ser el *cuarto poder* de marras. Hoy cualquier asistente ó cualquier ordenanza se pasa á todos los rotativos por la cruz de los pantalones. ¡Si supiera las humillantes imposiciones á que nos han sometido en Barcelona á los periodistas! ¡Si supiera usted hasta qué punto se ha pisoteado nuestra independencia y nuestro pensamiento! No se nos ha dejado decir, ni se nos deja, que pasamos hambre, que no podemos vivir, que el obrero está explotado hasta la crueldad, que Barcelona es una gran urbe, que entre los catalanes hay figuras eminentes dignas de todo encomio. Parapetados detrás de este escudo las nulidades más espantosas, los figurones más ridículos, se han declarado intangibles y sagrados, y ni siquiera se puede decir que los tranvías de la ciudad condal no pasa día sin que maten ó mutilen á un transeúnte.

Los periódicos se han tenido que limitar á cartar las alabanzas de este pobre hombre infatuado, puesto de la noche á la mañana en la cumbre, y á quien tanta luz ha cegado, no haciendo en realidad nada práctico ni tangible, viviendo la perpetua embriaguez de una egolatría sin precedentes.

Entre tanto nuestros males sociales se agudizan; los conflictos surgen como los hongos en otoño, y digan lo que quieran los termómetros de Gobernación, la situación de Barcelona es cada vez más triste y angustiosa, siendo inútiles todos los diques que se oponen á la catástrofe avasalladora que se acerca.

Entre en este Gobierno civil otra figura de pím, pám, pum, resuelva las quejas más angustiosas y las protestas más en-

cendidas repartiendo medallas y estampas del Sagrado Corazón á los que van á pedir pan ó justicia. ¡Ah, querido Nakens, y cuán difícil es sustraerse á una degradante esclavitud cuando están atrofiadas la dignidad y la independencia propias!

FRAY GERUNDIO

Querido amigo Fray Gerundio. Por falta de tiempo dejo de contestar hoy á su artículo. Lo haré en el próximo número.

Mas quiero desvanecer en éste un error: no son suscriptores los que *EL MOTÍN* ha perdido al reaparecer, sino lectores de los que se lo compraban á los corresponsales que se han dado de baja ó rebajado sus pedidos. Y no son ya 2.000, sino 3.000: aunque creo que la racha de mal viento ha desaparecido, por ahora al menos, pues hace tres semanas que no sopla. Los suscriptores, en cambio, como ya indiqué, catequizar otros nuevos, aparte de ayudarme los que pueden. Sin ellos *EL MOTÍN* hubiera acabado hace un año. Ya están algunos adelantándose la suscripción del próximo, sin tener la seguridad, como tampoco la tengo yo, de si continuaré publicándolo durante el tiempo que abonan. Lo único que puedo ofrecerles es que haré cuanto esté en mi mano para que no muera antes que yo.

Y dicho esto, me despido de usted hasta la semana entrante.

Respuesta terminada

Ofrecí en el número anterior comentar algún párrafo más de la última carta que *Lucifer* me ha escrito, y allá voy.

«Con los dedos de una mano se contarían los amigos que usted tiene entre los hombres de cierta manera públicos por el sólo hecho de no haber transigido con los Sanchos del republicanismo.»

Lo sé. Hace años dije que *EL MOTÍN* tenía muy pocos lectores entre los que desempeñaban algún cargo en el republicanismo. Y que no me he preocupado de ello, pruébalo el que he seguido impertérrito el camino que al fundarlo me tracé. Como ellos el suyo. Su consecuencia y la mía están á la misma altura. Una sola diferencia he de apuntar: la de que á mí me ha congradulado más la alabanza de cualquier modesto lector que las exorbitantes que ellos me han prodigado en ocasiones.

«Yo he sostenido varias polémicas con algunas figuras del partido, y todos le acusan de haber exteriorizado cosas que se reservan en otros bandos; de haberse colocado usted en la cómoda postura de censurar en el periódico los actos de los capitaneadores, y en cambio no haber querido nunca aceptar ningún cargo ni ir á la lucha en el Congreso.»

¿Que no debí decir ciertas cosas? De no haber sido públicas las hubiera callado. Como he callado todo, absolutamente todo aquello en que intervine, y que por su índole especial debía ser secreto. Que se me cite un sólo cargo hecho por mí á un jefe que no estuviese fundado en un acto suyo realizado á plena luz. Y pudiera haber citado algunos que hubieran disminuido bastante el culto idolátrico que el Pueblo tributaba á algunos de aquellos señores.

Respecto á lo de mi postura, efectivamente, fué la que se dice. Ni aspiré á cargos ni representaciones en el partido; ni siquiera á una jefatura, tan fácil de alcanzar.

¿Quiere saberse por qué? Porque me conozco bien, y creo que lo hubiera hecho tan mal como los que acapararon esos cargos, esas representaciones y esas jefaturas.

Tuve, además, esta razón principalísima: que para cumplir lo que ofreciese en cualquier cargo que aceptara, me habría sido forzoso abandonar la ocupación diaria de la que vivía y de la que vivo aún, pues nunca ¡ay de mí torpe! logré dar con el secreto de ir tirando penosamente del carro de la existencia sin trabajar en obra que pudieran ver todos. Si esto demuestra falta de inteligencia, me reconozco imbécil; si de cobardía, cobarde; si de inferioridad, inferior.

Y doy estos detalles, para demostrar que no me hubiera sido posible, aun deseándolo, desempeñar cargos que me robaran tiempo. Admiré la abnegación de cuantos lo abandonaban todo para sacrificarse por el ideal, sin atreverse á imitarlos.

Por lo que no pasé nunca, fué por lo de que mi postura era cómoda.

De no saberlo porque lo tocaba, me lo hubiera probado la poca prisa que se daban á hacerme la competencia los demás, aquí donde se ponen en juego todas las malas artes de la política para ser, no digo ya diputado, concejal, ó cacique de provincia, sino simplemente vocal de un comité de diez ó doce correligionarios; aquí donde todos se creen aptos para todo; aquí donde tantos se afanan por adoptar posturas que les permitan aguardar cómoda, tranquila y confortablemente la venida de la República.

¡Postura cómoda la mía! De los republicanos de algún renombre, ninguno la tuvo tan violenta. La hubiera abandonado, de no creer que al decir lo que decía interpretaba fielmente la opinión de la mayoría de esos republicanos que no tomaban parte en las luchas que constantemente nos dividie-

ron y desgarraron, ni profesaban la idea por sport, ni la tomaban por oficio.

Pero si no me decidí á abandonarla, confieso que me hubiera agradado que alguno de los que me censuraban la adoptase por un año siquiera, con tal que se comprometiese á hacer la vida que he hecho yo, y renunciara á todo lo que he renunciado.

De esas figuras es la siguiente paradoja: Fulano ó Zutano es republicano de los de Nak:ns.

Con ello quieren decir, y hasta lo dicen, que los que están con usted son fanáticos, extravagantes é intransigentes, y que la República no está establecida en España por culpa de usted.»

La primera parte de esta noticia me desconcierta un poco. Yo creía que los que estaban conmigo eran:

Los que al desear la venida de la República no pensaban en ellos;

los que permanecieron constantemente alejados de los sitios donde se repartían cargos ó representaciones populares;

los que, por ser republicanos, renunciaban á la tranquilidad en su localidad respectiva, se veían lastimados en sus derechos y perjudicados en sus intereses;

los que preferían pasar vida oscura y miserable en la oposición, á disfrutar la clara y fastuosa imitación la conducta de los monárquicos;

y los que, con alas para subir, no las desplegaran.

En suma, que cuantos leían mis escritos eran independientes, dignos y honrados, y por esto me complacía en llamarlos amigos; y ahora resulta que son fanáticos, extravagantes é intransigentes en opinión de las figuras del republicanismo á que alude *Lucifer*; es decir, que se parecen á mí como una gota de agua á otra; lo cual me hace apreciarlos cada vez más.

En el punto concreto de no haber querido ir al Congreso, declaro humildemente que fué por temor á desempeñar un papel desairado. ¿Qué podía haber hecho yo ¡pobre de mí! allí donde los Demóstenes del republicanismo pulverizaban á los monárquicos por sus desafueros, impedían que se implantase la ley de jurisdicciones; y se declarase la guerra á Marruecos; imposibilitando además para siempre la vuelta de Maura y La Cierva al poder; y consiguiendo recientemente que Sánchez Guerra fuese llevado á la barra por sus hazañas en 1917? Solicitar yo un acta de diputado para luchar por la República al lado de tan formidables demagogos del régimen monárquico, hubiérase tomado por pretensión ridícula, la que tuvo la pulga de la fábula al decirle al camello que ella le libraba del peso que le oprimía. Por otra parte, yo, bien avenido con mi postura cómoda, tengo la seguridad de que mi valor hubiera flaqueado al verme expuesto á perder la libertad ó la

vida, como les ha ocurrido á tantos de nuestros luchadores parlamentarios. Me aterrorizó siempre la idea de exponerme á ese peligro. Por esto me negué á ir al Congreso. Se necesita tener el corazón forjado en el yunque de la heroicidad, para atreverse á alzar allí la voz teniendo constantemente suspendida sobre la cabeza la terrible espada de la *inmunidad* parlamentaria. Esto me hace admirar cada día más á los que, aun sabiendo que desde el escaño del legislador pueden salir para el destierro, la cárcel ó el cadalso, se desviven por alcanzar un acta. Solamente les encuentro algún parecido con aquellos cristianos que corrían gozosos al sacrificio empujados por su fe, permaneciendo tan serenos ante las fieras, como nuestros diputados ante la pavorosa palabra *inmunidad*.

A lo de que por mí no esté establecida la República ¡cuán equivocado estaba yo hasta ahora! Creía que los culpables fueron:

En el siglo pasado, los jefes que no supieron desprenderse de las emulaciones, los antagonismos y los odios nacidos en 1873 y que tan poderosamente contribuyeron á que desapareciese aquel régimen;

los que, unos por alcanzar una jefatura y otros por conservar la que tenían, azuzaron á los republicanos para que se destruyeran mutuamente, gastando en esta labor las energías que debieron aplicar al derrumbamiento de la Monarquía;

los que, si en alguna ocasión se unieron para una acción común fué tan insinceramente y con tantas reservas mentales, que al poco tiempo se separaron, unas veces en nombre de la pureza de los principios, otras por disentir en la cuestión de procedimiento.

Y que en el presente siglo han sido: Los que han ido al Congreso, para no hacer lo que prometieron al solicitar que se les votase, salvo algún discurso para la galería;

los que por sus bravatas, y sus ¡*Maura no!* dieron al país la sensación de que el republicanismo es un partido de bullangueros, cuyos directores no dan la cara en los momentos de peligro;

los que han puesto en ridículo al partido con exhibiciones de titiriteros, meriendas, banquetes, músicas, vinos de honor, veladas y otros jolgorios;

los que anuncian á plazo fijo la venida de la República, avivando esperanzas que acaban en desencantos;

los que, á pretexto de salvar la democracia, han ofrecido á la Monarquía el nombre y el prestigio que adquirieron defendiendo el ideal republicano;

los que han dado lugar con sus ostentaciones de *parvenus* á que se dude de su moralidad en los cargos populares.

Si, todos esos creía yo que habían contribuido á que la República no esté restaurada.

Pero ahora veo que me engañaba

y que el único culpable he sido yo. Y ¡cosa rara!, esto que debía confundirme y anonadarme, obligándome a hundir mi frente en la ceniza, me infunde el sentimiento contrario: alzar orgullosamente la cabeza y decirles á los actuales jefes, subjes y jefecillos del republicanismo:

«Prosternáos ante mí y reconocedme y proclamadme como el hombre más grande que existe en la España contemporánea. Impedir yo solo, sin otra arma que una hoja de papel el triunfo del indomable Ejército de la República, comandándolo capitanes tan valerosos y expertos como vosotros, hazáña tan portentosa es, que eclipsa las de Foch, el vencedor de Alemania.

Convencido de ello, por afirmarlos varones tan incapaces de faltar á la verdad como vosotros, un día de estos en que no tenga mucho que hacer, visitaré al Presidente del Consejo de Ministros para exigirle que indique respetuosamente á S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.), el deber moral que tiene de entregarme la cuarta parte por lo menos del importe de la *Lista Civil* desde que comenzó á reinar, ya que no hubiera entrado en posesión de su cargo si yo no impido el triunfo de la República; y estoy seguro que esa indicación será en el acto atendida.

Y una vez en mi poder ese piquillo, os congregaré, cabezas visibles del republicanismo que hubiérais sido ya ministros si yo no impido que la República venga, y os lo repartiré equitativamente, quedándose sólo con la cantidad necesaria para hacer diario *El Motin*, con el exclusivo objeto de acabar mis días arrullado por vuestras diatribas y envenado de cuanto políticamente he hecho, que debe haber sido muy digno y muy justo cuando no ha merecido vuestra aprobación.»

JOSE NAKENS

ACTO IMPORTANTE

El día 13, aniversario del fusilamiento de Ferrer, se celebró un mitin en la Casa del Pueblo Radical para solicitar la reconstitución de la estatua que se le erigió en Bruselas, y que los alemanes derribaron.

Hablaron los señores Vivas, Carranza, Rico, Artigas y Castrovido, que pronunció este discurso:

«Empieza explicando el motivo de la huelga general de Barcelona, declarada el 26 de Julio de 1909, que fué el de oponerse á que los reservistas fuesen á Marruecos.

Describe el ambiente creado en España por la literatura de renovación y los discursos de Costa contra las guerras y aventuras y contra la redención á metalico.

No es extraño—dice—que surgiera aquel movimiento espontáneo para oponerse á una guerra calificada de operación de policía, guerra de la que nadie, ni Maura ni el capitán general, sabía nada.

El motivo de aquel movimiento de Ma-

drid, Calahorra y Barcelona es desconocido todavía por muchos.

Fué un movimiento, como ya se dijo, acéfalo, para pedir equidad é igualdad. No hubo nada misterioso. Lo único misterioso y brutal fué la represión.

Se pedían delaciones de padres contra hijos, y se desglosó del proceso general el de Ferrer.

No fué por enseñanza de los militares, pues el señor Galceran hizo una defensa como la hubiera podido hacer el mejor defensor civil.

Se hizo ambiente contra Ferrer, sacando trozos de sus obras y discursos.

No se le probó nada, y se le acusaba por lo ocurrido en 1906.

No fué fusilado por caudillo, aunque esto le hubiese enaltecido; lo fué por lo que se decía de él en lo ocurrido en 1906.

Hay, pues, en un baldón político y un crimen legal.

Después del año 14, la campaña ferrerista tiene otra significación.

La guerra ha justificado todas las cosas que se atribuían á Ferrer, aunque hubiesen sido verdad.

La guerra, que ha destruido la civilización americana y europea, ha dado la razón á la Escuela Moderna.

Si se hubiese hecho propaganda de esa Escuela, sin patria, sin militarismo y sin religión, no hubiese habido razón para la guerra.

Antes del 14 todos reconocíamos que Ferrer no era un hombre cumbre ni un pedagogo.

Después del 14—dice—, ya no me atrevo á afirmarlo; después de la lección dada por la guerra, ya me parece un hombre cumbre y un gran pedagogo.

En la guerra han fracasado las religiones, la idea mezquina de Patria y todos los imperialismos.

Se discute en Bruselas la reedificación del monumento á Ferrer. Soy poco dado á pedir al extranjero cosas para España.

Si no lo hace—dice—, peor para Bélgica; dará la razón á los que la derribaron.

Bélgica no reconstruirá espontáneamente el monumento, porque el marqués de Villalobar, representante nuestro, dice que ello es contrario á la dignidad y honor de España.

Los españoles tenemos el deber de decir que los que son causa de indignidad y deshonor de España son los culpables de los hechos que motivaron el levantamiento de la estatua.

Creemos que la reedificación no agravia á España ni á Bélgica.

El marqués de Villalobar dice que se agraviará á España, porque Ferrer fué juzgado con arreglo á leyes y Código de España.

Recuerden los belgas que los alemanes también alegaban leyes para incendiar Lovaina y saquear Lieja.

Si la estatua no se levanta, darán la razón á los que destruyeron sus ciudades.

Recuerda que el ilustre Salmerón dimitió la presidencia de la República por no firmar una sentencia de muerte, doctrina que mantiene el partido republicano, y cita los discursos pronunciados en el Congreso por Melquíades Álvarez y Sol y Ortega sosteniendo que Ferrer no fué fusilado por lo de Barcelona.

Dedica un recuerdo sentimental á la infeliz víctima Ramón Clemente García.

Afirma que la injusticia cometida quedó probada en discursos y en el libro inmortal del doctor Simarro.

Ferrer tiene ya—dice—un monumento

en el libro inmortal y valiente del sabio del bueno D. Luis Simarro (que si estuviere presente no le alabaría), defendido á un muerto de quien nada podía esperar.

Termina enalteciendo la serenidad, inspirado por el ideal, en los últimos momentos de Ferrer, y diciendo á la Juventud que no se contente sólo con pedir monumentos, sino escuelas como la Moderna, fundada para defender la verdad, en humanitarismo y la justicia.»

El mitin estuvo muy concurrido, prodigándose muchos y justificados aplausos á los oradores.

Conferencia aplaudidísima

El por tantos conceptos digno de admiración y respeto, doctor Madinaveitia, ha dado en el Ateneo una conferencia sobre la *evolución social y la sindicación de los médicos*, declarándose enemigo de ésta. Razonó su actitud afirmando que los médicos por la índole del servicio que prestan, no pueden ir á una huelga. Ningún médico que tenga conciencia de su misión, debe adoptar compromisos que le pongan en el trance de dejar de prestar su asistencia á los enfermos pobres. Para éstos sería el daño inmediato de semejante sindicación. Los enfermos ricos encontrarán siempre, mientras el mundo no cambie, médicos dispuestos á asistirlos.

Recordó la huelga de médicos de Leipzig, que fué dirigida especialmente contra los espartaquistas. A fin de prevenir un caso parecido en España, invitó á sus compañeros á ofrecerse, como él hizo, á los obreros, para asistirlos siempre, aun cuando la mayoría de los médicos adictos á los intereses de la burguesía, intentaran algún día reducirlos mediante la privación de sus servicios.

"El Popular", de Málaga

Desde primeros de este mes se publica semanalmente «El Popular», que ha sido durante diecisiete años diario.

Sentimos la transformación del querido colega. La sentimos mucho.

«El Popular» ha sido un diario republicano honrado é inteligente, entusiasta y culto. Ha defendido los ideales republicanos, ha sido órgano de los desgraciados, ha servido de paladín á toda causa noble.

Lo ha fundado y lo ha sostenido sin ajena ayuda, ni aun con el auxilio de los más obligados, el ilustre, el ex diputado D. Pedro Góñez Chaix, uno de los correligionarios más abnegados, más consecuentes, más dispuestos á servir á la República. La República y Málaga son los amores de Góñez Chaix. Grande ha sido su pena al tener que convertir en semanario «El Popular», al que quería como á un hijo.

Lo sostengo—nos dijo muchas veces—por Cintora.

Don José Cintora se distinguió como periodista en Madrid. Sus artículos de «Vida Nueva» eran muy apreciados. Colaboraba en «El Pueblo», de Valencia. Escribió también en *El Motin*.

Fué á Málaga á la dirección de «El Popular», y tanto se había compenetrado con-

aquel hermoso puesto, que parecía malagueño, se le creía de allí, y fué concejal y diputado provincial y tenía entre los republicanos de Málaga puesto preeminente.

Cintora deja la dirección de «El Popular» al convertirse en semanario y abandona la ciudad en que han nacido algunos de sus hijos, donde ha vivido diecisiete años, y en la cual había creado afectos que sólo la suerte romperá.

Cintora vuelve á Madrid. Nuestros lectores volverán á leerle.

Mucho, mucho sentimos que «El Popular» no continúe siendo diario.

En estos momentos de tristeza expresamos á Gómez Chaix nuestro cariño y nuestra admiración, porque ha hecho cuanto ha podido, porque ha contribuido generosamente á defender causas tan nobles como la del indulto de los de B-nagalbón, porque contribuyó á elevar el republicanismo malagueño.

Saludamos á Gómez Chaix y á Cintora al dar noticia de la transformación de «El Popular».

El País.

La Patrona de los comediantes

NUESTRA SEÑORA DE LA NOVENA

Dice Antonio V. Zazo en *El Mundo*:

«Catalina Flores, mujer propia del bahuero Lázaro Ramírez, vivía en la calle de Santa María, esquina á la de León. Frente á su balcón, sobre el muro de un oratorio, del que la calle tomó nombre, había un retablo de Nuestra Señora.

Catalina Flores érase una célebre actriz de la época de Felipe IV. A consecuencia de un parto, la comediante quedó baldada. Durante tres años, día por día, oraba desde la aurora, puestos sus ojos en el cuadro sacro, demandando socorro á la Virgen, ya que no tenía esperanza de los humanos, pues que los médicos habrían dado por incurable. Como quiera que ni por un instante perdió la fe, rezando pasó en vela muchas de las noches.

Una mañana—consta que fué en 15 de Julio de 1624—en que sufría con harto dolor, Catalina, dirigiéndose al retablo, musitaba con honda pena:

—¡Tres años llevo sufriendo. Salvadme, salvadme, Virgen querida, y os haré una novena todos los años. Salvadme, y dedicaré el resto de mi vida á lograr un templo donde las blasfemias de la calle no turben el recogimiento debido á vuestro santo nombre!

Se asegura que determinó hacer la novena y que el último día de ella el padecimiento se acabó.

A no dudar, la Virgen oyó sus ruegos, y el milagro se verificó. La comediante saltó y cogió las multas al pie del cuadro. Hasta tal punto llegó su curación, que pocos meses después la gala del corral de la Pacheca lucía de nuevo en el viejo escenario, siendo doblemente aplaudida por el público.»

El milagro merece ser difundido y encomiado aunque no por la rapidez con que la augusta señora se dignó verificarlo. Tres años orando desde la aurora y pidiendo alivio á su dolencia debieron parecerle tres siglos á la enferma. Los comediantes vienen regalándole desde el siglo XVII muchas joyas á esta imagen, confiados en que si algunos, mejor dicho, algunas, llegan á concebir y quedan baldadas á conse-

cuencia del parto, Nuestra Señora de la Novena obrará con ellas el prodigio que realizó con su antecesora Catalina Flores, á los tres años de pedirselo fervorosa y diariamente desde que la aurora despuntaba en el horizonte.

ANGEL DE LA PAZ

LAS TENTACIONES

Equivocando un sendero por ignorancia ó error, un día del mes de Enero se extravió un cazador.

Cerca del anochecer, fatigado y sin aliento fuése el hombre á guarecer á un solitario convento.

El prior de la hermandad al saber lo que ocurría le ofreció hospitalidad hasta que fuese de día.

El aceptó de buen grado, diéronle bien de cenar, y después de haber cenado se retiró á descansar.

Pero apenas se entregó en los brazos de Morfeo, el ruido le despertó de un continuo campaneó.

Los ojos volvió á cerrar, pero á los pocos instantes, volviéronle á despertar los tañidos penetrantes; y aunque el pobre se esforzaba por conciliar el sueño, la campana que sonaba hacía vano su empeño.

Cuando el sol iluminó con su luz el aposento, en la celda penetró un leguito corpulento diciendo: —Lamento ser con mi visita importuno, pero mi objeto es saber si queréis el desayuno.

—Servidlo cuando queráis y gracias por el favor, que vos nunca molestáis, le respondió el cazador.

Mas decidme, hermano lego, puesto que sois tan atento, ¿han tenido ustedes fuego esta noche en el convento?

Dígame, porque he notado desde que me fui á acostar que la campana ha sonado casi casi sin cesar.

Mírole el lego asombrado y dijo inocentemente:

—Eso que os ha desvelado se reduce á lo siguiente:

Hay colgada en la cornisa de la sala de oraciones, una campana que avisa las mundanas tentaciones, y á dicha campana están por un extremo anudados varios alambres que van á los cuartos habitados.

Cuando alguna tentación á cualquier hermano altera, tira al punto del cordón que tiene á su catecera, y al escuchar los hermanos que la campana se agita, rezan cual buenos cristianos por el que lo necesita.

—Vamos—dijo el cazador, por lo mucho que ha sonado, el demonio tentador esta noche ha trasnochado.

—Pues mire—repuso el lego, en este tiempo la esquila, le aseguro desde luego que es cuando está más tranquila.

Y si en tampoco repara, hermanito, ¡qué d'jera si una noche aquí pasara en tiempo de primavera!

ANDRÉS TORRE

Sindicato macabro

«Los individuos que se dedican en Orense á conducir á hombros los cadáveres hasta el cementerio, se han sindicado, presentando á los presidentes de la Cofradía y dueños de empresas funerarias las peticiones siguientes: por conducir las insignias, 3 pesetas; campanillero, 125; por conducir los cadáveres en hombros hasta el cementerio, 10 pesetas; por bajar los cadáveres desde la casa mortuoria hasta la carroza, 8 pesetas.

Están en su derecho esos individuos, como todo el que trabaja, para sindicarse y pedir mejoras de sueldo.

Si se accede á sus pretensiones, vivirán en grande, el día que en España aparezca el cólera y le dé la humorada de darse una vueltecita por Orense.

LA LIMOSNA

Nada más cruel y absurdo que dar limosna dentro de una doctrina donde no debe haber ricos ni pobres, sino hermanos entre los cuales todo es común, menos la mujer, según los Padres de la Iglesia.

Que la limosna nada resuelve porque el hombre no se alimenta sólo de pan, que favorece la holganza y fomenta la abyección, que contribuye al desequilibrio social, probado está cumplidamente.

Lo que el pobre necesita es poder desenvolverse libremente dentro de la esfera de acción que el progreso señala á las diversas clases sociales, y no roer en su tugurio el pedazo de pan que le arroja desdeñosamente el que contribuye á que no lo tenga.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Los amigos de Santoña han enviado 100 pesetas, por cada uno de los meses de Agosto y Septiembre; Manuel Vintuesa, Almería, 50; Juan Antonio Fandiño, Oviedo, 50; Centro Unión Republicana; Tortosa, 5; Un sevillano, Madrid, 2; Marcelo Sanz, Madrid, 2; Centro Republicano, Alcanar, 1.

José Toha, 1; Francisco Toha, 1; Emilio Benet, 2; Enrique Porta, 2; Juan Borrell, 2; Antonio Locutura, 2; Alejo Locutura, 2; Ramón B-chaca, 1; Juan Lusa, 1 50; (total 14, 50; todos de Trem). Afredo Florez, Cangas de Tineo, 100; Braulio Algorra, Valencia, 100.

Chaparrón de milagros

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.